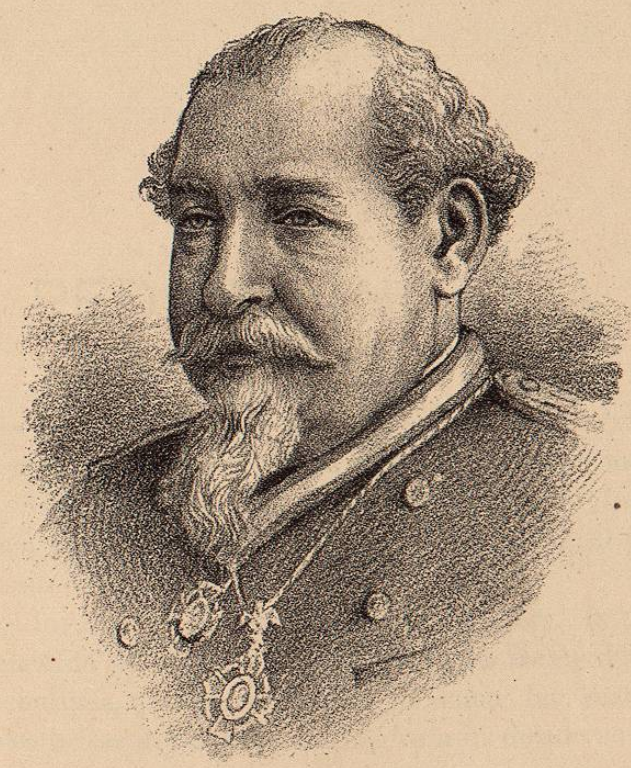


EN EL EJERCITO FEDERAL
FRENTE LAS LEYES PARA FORMAR EN ESTE TIEMPO DE PAZ
LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS
FUE LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS
FUE LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS
FUE LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS
FUE LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS
FUE LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS
FUE LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS
FUE LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS
FUE LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS
FUE LA UNICA FUERZA DE ARMAS DEL PAIS



GRAL. PEDRO HINOJOSA.



GRAL. PEDRO HINOJOSA.

GENERAL

PEDRO HINOJOSA

Al tomar la pluma para hacer los apuntes biográficos del actual Secretario de Guerra, verdaderamente emocionados y con veneración nos descubrimos ante el invicto veterano, cuya virilidad no ha podido debilitar el poder omnímodo de los años.

Sobre los blancos cabellos del bizarro General, la patria ha depositado sus besos, allí, sobre la ancha frente del hijo de Tamaulipas, que acariciaron en su cuna las suaves y apacibles brisas del Bravo, allí la gloria ha dejado también sus ósculos.

La historia ha grabado en sus páginas el nombre del ilustre soldado, y nosotros, los últimos de sus admiradores, queremos consagrarle un recuerdo y demostrarle nuestro respeto al trazar en estas líneas, aunque á grandes rasgos, su vida pública y sus hechos más culminantes.

Pedro Hinojosa nació soldado, por esto es que, en su carrera, sólo ha conquistado gloria y respetabilidad. La Patria ha colocado sobre los hombros de su predilecto hi-

jo, las águilas de oro, que simbolizan lo más noble que alcanzarse puede.

Se alistó como soldado voluntario en Octubre de 1840 y desde luego comenzó, no sólo á sufrir los rigores de la cuadra, sino que conoció todas las penalidades de la campaña, revelando desde el primer día cuánto valiera como bravo militar.

Cuenta un considerable número de hechos de armas, y en todos, siempre su conducta valerosa y hasta temeraria satisfacía á los jefes superiores.

En su Estado, Tamaulipas, fué, al principio de su carrera, el teatro de sus hazañas.

Corpus Christi, el Río Bravo, San Antoñito, Matamoros, las Villas del Norte, Ciudad Guerrero y Camargo, fueron testigos de la bizarría del valiente soldado, y en catorce años de servicios, logró elevarse, desde el más humilde de los empleos militares, hasta comandante. El hoy veterano, había defendido con heroísmo á su patria, y era debido y justo que ésta recompensara sus servicios.

Vino luego la lucha de Reforma, y entonces Hinojosa, como patriota y liberal, secunda los movimientos reformistas y combate por ellos con fé, abnegación y constancia.

Tomó parte en las acciones del rancho del Capote, en la de los Mogotes, de Santa Clara, peleando como un león y mereciendo por su comportamiento en la segunda, el grado de Teniente Coronel de Infantería, el 12 de Agosto de 1854.

La lucha se encarnizaba más y más y Pedro Hinojosa, sin desmayar, continúa en su empresa y concurre al ataque de la plaza de Monterey y á la acción de Ciudad Guerrero.

Después pasa al Saltillo, se dirige á Tampico, se bate en Loma Larga, asedia la plaza de Monterey y allí, hecho ya

Coronel efectivo, cae en poder de las tropas reaccionarias el año de 1856.

Muchos fueron los sufrimientos de Hinojosa, quien peleaba sin descanso, no sediento de gloria, sino porque tenía la convicción íntima de que defendiendo á la patria y á las instituciones, cumplía con el deber de todo buen mexicano.

El partido liberal tuvo conocimiento de lo que valía Hinojosa y el Presidente Comonfort premió los servicios del valiente tamaulipeco, confiriéndole el grado de Coronel de caballería.

El año de 1858, para nuestro biografiado fué uno de los más gloriosos, porque durante él concurrió á la toma de Zacatecas, á la ocupación de San Luis Potosí, á la batalla de Ahualulco, en la que salvó ocho piezas de artillería y á la toma de la plaza de Guadalajara.

Después de esta última campaña, fué ascendido á General de Brigada, graduado.

El año de 1860 asistió á las acciones de Vanegas y del Pasaje, en las que recibió una herida en una pierna.

Cuando el triunfo se había asegurado, Hinojosa había empapado con su sangre el campo donde acababa de pelear con serenidad.

Tocó al Benemérito de las Américas elevar más al bravo militar, y después de ascenderlo á General efectivo de Brigada, lo llama en 1861 á su Gabinete, encargándole del despacho de la Secretaría de Guerra.

En Octubre de 1862, se incorpora al ejército de Oriente, que era á las órdenes del immaculado General Gonzalez Ortega.

Fué de aquellos valientes mexicanos que capitularon gloriosamente en Puebla, el 17 de Mayo de 1863, rompiendo las armas y entregándose á discreción del vencedor.

Logró el hoy Ministro de Guerra, después de la capitulación, incorporarse en San Luis Potosí al gobierno liberal y después á las fuerzas de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, asistiendo al asalto de la plaza de Matamoros, en cuya acción salió gravemente herido de la pierna derecha.

En 1866 se le encargó del mando de las fuerzas del Estado de Tamaulipas, en cuyo empleo duró hasta Mayo de 1867, en que pasó á incorporarse al Ejército de Oriente, concurriendo al sitio de la plaza de México, habiéndosele ordenado por el Sr. Gral. Díaz, estuviese con su brigada en el Peñón Viejo.

Al triunfo de la República, se le nombró 2.º en Jefe de la Plaza de Matamoros. Con su encargo duró, hasta que descontento con la política juarista, se pronunció el 1.º Junio de 1870 en defensa del Plan de la Noria.

La muerte del eminente Señor Juárez dió fin á aquella revolución, y el General Hinojosa se retiró á la vida privada; pero sin olvidar que la patria necesitaría de sus servicios y que no debe dejar enmohecer la espada que tanta gloria le diera.

Vino el Plan de Tuxtepec, y nuestro biografiado decide defenderlo, y luchar por él, hasta su triunfo.

Desde la toma de la plaza de Matamoros, hasta el triunfo de las fuerzas insurrectas, Hinojosa, fiel partidario del Señor General Díaz, y defensor denodado de las instituciones democráticas, no abandonó ni un solo instante su causa y luchó por ella hasta que la victoria más completa fué el premio de los desvelos del héroe del 2 de Abril.

Al triunfo de Tuxtepec, se le confió la Comandancia militar de los Cantones del Norte del Estado de Veracruz, y sucesivamente los de Chihuahua y Distrito Federal, a

mando del Batallón Nacional de Inválidos, y otras comisiones de importancia que desempeñó.

El Estado de Hidalgo lo eligió para su Representante en el Senado, en el 12.º Congreso de la Unión.

El año de 1884, el Sr. General Porfirio Díaz, que no sabe olvidar á sus amigos y que sí acostumbra utilizar sus servicios en bien de la República, designó al General Pedro Hinojosa, para su Secretario de Guerra en cuyo difícil y elevado puesto lo conserva, porque es notoria su habilidad para dirigir todos los asuntos de su Ministerio.

Durante la época que ha trascurrido estando al frente de la Secretaría referida, se ha logrado la verdadera reorganización del Ejército. En las fábricas de armas se han implantado grandes mejoras; la pólvora, municiones y demás pertrechos de guerra, se construyen hoy en México de tan buena calidad, como en las más acreditadas maestranzas de Europa.

Se palpan los adelantos obtenidos en los astilleros de Acapulco y Coatzacoalcos, en las escuelas náuticas de Mazatlan y Campeche, así como los notables progresos de la Escuela Nacional Militar, que honra á su institutor.

Sobre el pecho del ilustre veterano, del soldado de la República, que cuenta más de cincuenta años de servicios, lucen medallas y condecoraciones que justifican su valor, y firmeza de principios.

Para concluir, diremos, que el Sr. Hinojosa es, sin duda, uno de los más bizarros y ameritados Jefes del Ejército Mexicano y que ante él nos descubrimos como dijimos al principio, con veneración y respeto admirando al patriota y al hombre infatigable que no se ha detenido al ver el peligro cuando la Patria ha exigido sus servicios.

El león en los campos de batalla, el fiel partidario, es un corderillo, una paloma en el hogar; allí al calor de la fa-

milia, se olvidan los sinsabores y los hijos cariñosos rodeando al anciano padre, escuchan de sus labios la historia de los buenos ciudadanos, para que les sirva de ejemplo y sean imitados, honrando así las canas del ilustre veterano, del General de División que obtuvo tan elevado puesto, peleando por la integridad de su patria y por el imperio de los sabios principios liberales.



LIC. IGNACIO MARISCAL.
Secretario de Relaciones Exteriores.